

La obra de Pirandello: ¿Resonancias Freudianas?

LÓPEZ, Liliana / Instituto de Artes del Espectáculo, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires - liliananoelopez@gmail.com

Tipo de trabajo: ponencia

» *Palabras claves: humorismo, subjetividad descentrada, escisión, disonancia, contradicción, lo insabido propio y ajeno*

> **Resumen**

Pirandello y Freud fueron contemporáneos, sin datos precisos acerca del contacto que hayan tenido o no en su tiempo, encontramos que ambos autores abordan la subjetividad de su época con interesantes acercamientos.

La ponencia recorre la teoría del humorismo del escritor italiano y releva singulares resonancias con las postulaciones freudianas respecto a un sujeto que no se sabe a sí mismo por completo, desdoblado o bien escindido, frente al humor ríe compadeciendo, o compadece riendo.

El espectador o lector postulado ha sido trabajado en articulación con la ponencia de Mónica Duarte: “El espectador explícito en el humorismo de Pirandello” presentada en estas mismas Jornadas.

> **Presentación**

Pirandello (1867-1936), dramaturgo italiano y Freud (1856-1939), médico austriaco fueron contemporáneos.

¿Cuáles son los ecos en ambas teorías de la concepción de una subjetividad descentrada de sí: que no es lo que cree ser ni sabe de sí más que en parte?

En *El humorismo* escrita en 1908 y con una reescritura en 1920, encontramos no solamente su concepción del humor sino también su mirada sobre el arte y sobre el hombre. Pirandello ubica al humor como un modo privilegiado de develar una escisión que Freud conceptualiza a lo largo de toda su obra.

En el prólogo, Monner Sans nos dice que Pirandello ya había expresado su desazón ante la dolorosa mascarada de la vida, los elementos antagónicos de la personalidad se entremezclan y evidencian en fusión tragicómica lo racional y lo irracional de nuestro ser.

> ***Ambivalencia y contradicción humanas***

Aunque los tópicos de sus obras varíen, el tema central es esta:

desventura del hombre, disociado e infinitas veces parcelado en su personalidad, cambiante en la ininterrumpida fluencia del tiempo, recluso en el ineludible aislamiento de su yo y condenado a no poder adueñarse de cuanto lo rodea porque eso que lo rodea –tal como él alcanza a verlo– constituye apenas su realidad, jamás contrastable con las realidades que los otros se forjan ...la conciencia de los demás también es un turbio y desfigurador espejo, tanto como nuestra conciencia. Vivimos ignorando a los otros. Vivimos ignorándonos. Nada nos clarifica la lógica, maquineta infernal de la cual a través de toda su obra habla sarcásticamente Pirandello. (Pirandello, 1999: 194)

En esa bivalencia trágica y cómica de las actitudes humanas basa Pirandello su visión humorística de la vida, tragicomedia con una constante: la disonancia.

Los elementos antinómicos ya no se alternan como en el drama romántico sino que se mezclan íntimamente en un humorismo que deviene grotesco en el escenario. Monner Sans sostiene que el grotesco pirandelliano es una expresión teatral de su humorismo.

Éste le llevaba a comprender las flaquezas humanas y a reír compadeciendo, o compadecer riendo, clara expresión del sentimiento de lo contrario. Entonces tanto la sonrisa del autor como la del espectador se permea de congoja.

Ninguna armonía de los contrarios sino sentimiento instantáneo de opuestas violencias, privativo del humorismo, distinto de la comicidad, la ironía o la sátira.

Cada uno de nosotros alberga cuatro o cinco almas que luchan entre sí: el alma instintiva, el alma afectiva, el alma moral, el alma social. Un desdoblamiento anida en cada hombre, la conciencia no reina.

> ***Lo no sabido inconsciente***

Nos preguntamos por los ecos con el descubrimiento del psicoanálisis.

Su correlato, la hipótesis del inconsciente supone un sujeto estructuralmente dividido, ya que una parte de su funcionamiento psíquico está regido por los procesos inconscientes que lo determinan aunque él no lo sepa. Sujeto escindido, separado de una parte de sí mismo, de un saber inconsciente, cuerpo extraño que lo habita y constituye su núcleo más íntimo. El descubrimiento freudiano del inconsciente, concebido como tercera gran mortificación o herida infligida a la humanidad (tras el descubrimiento Copernicano al que también Pirandello hace referencia en la 2ª parte de su ensayo, y el de Darwin) rompe toda ilusión de unidad, de armonía y de control de sí mismo.

Tanto la formulación pirandelliana como la freudiana desde muy distintos lugares cuestionan un supuesto cognitivo racional objetivista y positivista y cualquier presupuesto de racionalidad solidario de una unidad del ser. Y de un conocimiento de cualquier objeto adecuado, siempre ilusorio.

> **Malentendido y disonancia, estofa en común**

El malestar y el malentendido constituyen la estofa con la que ambos trabajan. Hablábamos antes de la disonancia que es inherente a las criaturas de Pirandello que no cesan de tropezar. El psicoanálisis está interesado en el traspié, el accidente, no por una exaltación estética de lo disonante sino porque ha descubierto en lo que no funciona una determinación estructural de la acción humana. Si siempre la conciencia aparece asimilada al confort, es porque siempre el inconsciente es irrupción inconfortable.

En el artículo “La respuesta cómica” J Palant señala a la tragedia y la comedia como dos destinos diferentes del malentendido.

En términos freudianos el más allá del principio del placer y el principio del placer. En términos lacanianos, articulaciones diferentes, en la estructura, del significante, el sujeto y el objeto... En la tragedia el héroe trágico deambula por el malentendido que lo atrapa. Hasta que cristaliza en una significación irreductible. Es un punto de verdad que no admite la duda, la ambigüedad. No hay alternativas para el sujeto que padecer el peso de esa verdad. En la comedia, el malentendido no deja de circular, y el cruce de historias que lo generan produce comicidad y risa. (Palant,1990:75)

Las ubica como distintas posiciones frente a la autoridad, con efecto irreductible y devastador para el sujeto en la tragedia, siendo en cambio deslizamiento placentero generador del efecto cómico y la risa en la comedia, modo de no sucumbir al terror, temor o temblor que aquélla es capaz de despertar.

Lo grotesco denuncia impostura en el discurso oficial e imprime y transmite otro saber sobre aquellas verdades que aquél se dedica a ocultar. Siempre dispuesto a poner en duda la relación que con la verdad mantenga el discurso oficial.

En el artículo “El humor” de 1928 éste aparece como uno de los modos que tiene el sujeto de lidiar con el sufrimiento, con la mediación del SuperYo, no sólo significa un triunfo del Yo sino también del principio de placer que logra triunfar sobre la adversidad de las circunstancias reales. A ese “ahorro de afecto” en Freud, Pirandello lo llama “simpática indulgencia”

Freud dedica un párrafo a Falstaff, el personaje Shakespeareano, Ejemplifica en él de qué manera el humor es un manto piadoso sobre sus propias deficiencias “en el campo del honor en el de la moral... pequeñas fallas si uno piensa que no deja de ser un juguete en manos de otros, más poderosos que él” (Freud, 1905: 1094)

Manto piadoso o simpática indulgencia, Pirandello sostiene “también es verdad que si el hombre llega a sentirse grande y un humorista lo advierte, puede al hombre ocurrirle lo que a Gulliver: ser gigante en Lilliput y juguete entre las manos de los gigantes de Brobdingnag” (1999: 167)

> **Construcción ficticia de sí y del mundo**

Freud distingue la realidad material fáctica de la realidad psíquica y Pirandello se refiere a la construcción necesariamente ficticia que el hombre realiza de sí y de la vida. Ambos distinguen también lo cómico del humor, Freud agrega el chiste con otra entidad, la de ser una formación del inconsciente (hemos desarrollado estas categorías en otro trabajo)

En la 2ª parte de su ensayo Pirandello sostiene:

A nuestro conocimiento del mundo y de nosotros mismos le falta en absoluto ese valor objetivo que comúnmente creemos poder atribuir. Ese conocimiento es una continua construcción ilusoria ... lo que conocemos de nosotros mismos no es más que una parte, pequeñísima acaso, de lo que somos ... muchas son las cosas que sorprendemos en nosotros mismos que están indudablemente fuera de nuestra existencia normal y consiente. Ciertos ideales que creíamos ya fenecidos en nosotros quizás persisten todavía, si no en la forma intelectual pura, por lo menos en su correspondiente sustrato, constituido por tendencias afectivas... que inducen a pensar que el alma individual no es una. (1999: 174)

Las resonancias freudianas se hacen oír y puede suponerse que no habían llegado a él las discusiones psicoanalíticas que contemporáneamente se desarrollaban en círculos académicos de Austria y Alemania.

No hay simplicidad del alma, ni de la concepción de obra de arte ni del humorismo. Sostiene que el humorismo es arte y proviene de aquella especial actividad de la reflexión que es el sentimiento de lo contrario, que descompone cualquier pretendido orden.

El humorismo no es simple ni superficial ni amable, la vida no lo es y la concepción del hombre en Pirandello, tampoco.

Hay una referencia a lo que Freud también plantea como el dolor de existir y que no debe confundirse con la melancolía. Dice Pirandello:

La vida está llena de dolores que no todos saben o pueden soportar, la vida no teniendo fatalmente para la razón humana un fin claro y determinado, necesita para no andar a tientas en el vacío, el crearse un fin particular, ficticio, una para cada hombre un fin que no importa sea elevado o no, puesto que no es, no puede ser el verdadero ese que todos buscan afanosamente y nadie encuentra, acaso porque no existe. Lo que interesa es que se dé importancia a alguna cosa, por vana que sea, la cual valdrá lo que valga otra estimada como seria, porque en el fondo ni la una ni la otra habrán de satisfacernos... nunca se extinguirá la facultad de desear, y nada por lo demás nos prueba que la felicidad de los hombres consista en el progreso. (1991: 176)

Magnífica y poética forma de enunciar lo que Lacan situará muchos años después en relación a la función de la Falta en Psicoanálisis y al sujeto deseante.

Son propios del humorismo el sentimiento de lo contrario y la perplejidad, el estado irresoluto de la conciencia que todo lo descompone, cualquier ficción ideal y “el no saber ya hacia qué lado inclinarse”

“¿El orden? ¿La coherencia? Pero si cada uno de nosotros alberga cuatro o cinco almas que luchan entre sí.... Y según domine una u otra, se comportará nuestra conciencia, y nosotros consideraremos válida y sincera la interpretación ficticia de nosotros mismos de nuestro ser interior que ignoramos (decimos

nosotros: lo no sabido freudiano) porque nunca se nos manifiesta en su integridad (decimos: ni integridad ni totalidad que no hay en la división subjetiva q el psicoanálisis propone)” (Pirandello, 1999: 186)

Pirandello agrega: “allí donde el drama compone un carácter y querrá hacer coherentes los actos, el humorista en cambio descompone el carácter divirtiéndose en sus íntimas discordancias.” (Ídem: 187)

> **Pirandello lector-espectador de Cervantes: el sentimiento de lo contrario y la risa amarga en Don Quijote**

Pirandello toma como ejemplo complejo del humorismo al *Don Quijote* de Cervantes.

Queríamos reír, pero la risa no brota de nuestros labios sencilla y fácil, notamos que algo la turba y dificulta: es una sensación de misericordia, de pena y también de admiración, porque si bien las heroicas aventuras de este pobre hidalgo son por demás ridículas, no hay duda de que él en su ridiculez es verdaderamente heroico. Tenemos ante nosotros una figuración cómica, pero de ella se desprende un sentimiento que nos impide reír, o que nos enturbia la risa de la comicidad representada y hace que esa risa se nos vuelva amarga. (Pirandello, 1999: 165)

> **A modo de conclusión**

“¿No sentimos acaso dentro de nosotros bullir a menudo extraños pensamientos casi como relámpagos de locura, pensamientos tan faltos de consecuencia que no nos atrevemos ni a confesárnoslos a nosotros mismos, como si en efecto, surgieran de un alma diversa de la que normalmente nos reconocemos? De allí que el humorismo busque esos detalles más íntimos y minúsculos que hasta puedan parecer vulgares e insignificantes” (Pirandello, 1999: 202)

Para finalizar, recordemos la llamada Regla Fundamental del Psicoanálisis que promueve la asociación libre que es la base, junto con las formaciones del inconsciente, del trabajo analítico: “Diga todo lo que se le ocurra, sin seleccionar el material, así le parezcan necesidades o cosas inconexas o insignificantes”.

Bibliografía

Cilento, L. (2017). De la geología a los relieves: el mapa humorístico según Méndez Calzada. Actas del VIII Congreso Argentino e Internacional de Teatro Comparado. Recuperado el 30 de octubre de 2018, desde https://docs.wixstatic.com/ugd/69d478_98b7127241e1478aa38e6f93dee69ac9.pdf

Freud, S (1905) "El chiste y su relación con el inconsciente" en *Obras Completas*. Madrid: Biblioteca Nueva

Freud, S (1928) "El humor" en *Obras Completas*. Madrid: Biblioteca Nueva

Koss, N (2021) "Problemas compartidos del humor grotesco y los imaginarios sociales" en *Actas de las V Jornadas de Investigación del Instituto de Artes del Espectáculo*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Palant, J (1990) "La respuesta cómica" en *Conjetural 21*, Buenos Aires: Ed. Sitio.

Pirandello, L (1999) *El humorismo*. Buenos Aires: Leviatan.

Suárez, B (2021) "La deriva de lo cómico al humor en el grotesco criollo en las primeras décadas del siglo XX en Argentina" en *Actas de las V Jornadas de Investigación del Instituto de Artes del Espectáculo*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Trabajos inéditos de encuentros científicos

López, L (Noviembre 2019) "Ciudades Cervantinas: el caso argentino". Encuentro con Cervantes en Valladolid. Psicoanálisis, locura y Don Quixote, España